

para nosotros.

Las sectas protestantes llegan a dividir, a impedir la unión. Predican mucho que debemos servir al patrón, que participemos en las conferencias oficiales cooperativas. Hay muchas sectas allí donde se descubre petróleo o donde se ponen en marcha grandes programas eléctricos o agrícolas. Las sectas para entrar en las comunidades, dicen que vienen de parte del padre.

Muchos sacerdotes y religiosos católicos están con los explotadores y a veces hasta nos denuncian. Defienden a los terratenientes y a los ricos. Pero también hay muchas religiosas, sacerdotes y obispos comprometidos con los indios. Algunos sacerdotes indígenas están con su pueblo, se comprometen, defienden. Hay sacerdotes que murieron junto con algunos de nuestras comunidades.

1.5. AVANCES EN LO ECONOMICO

Hemos ido cambiando nuestra situación. En algunas partes recuperamos las tierras; en otras, las tomamos, pacíficamente o por la fuerza. También hubo casos en los que tuvimos que comprar nuestras propias tierras u obras; ahora estamos muy endeudados; pero caminamos con la base de tener la tierra. El indio vale si tiene el título de su tierra.

Hemos organizado pequeñas cooperativas de producción y consumo. Quisimos aprovechar las cooperativas del Estado, pero funcionó en muy pocos casos; en otros nos quebraron nuestra cooperativa. El mejor avance lo vamos teniendo cuando revitalizamos nuestras propias economías tradicionales al interior de nuestras comunidades.

1.6. MOVILIZACION POLITICA

Ahora estamos más organizados que antes. Pero somos como pollos sin alas. Vamos naciendo bajo el miedo. Nuestras organizaciones surgen a partir de necesidades inmediatas. Vemos que la raza y la cultura también son factores organizativos. Lo que más nos organiza es la necesidad de la tierra y la necesidad de liberar a nuestros presos.

Hay organizaciones independientes de puros indígenas. Pero ya nos dimos cuenta que a los campesinos, y a veces a los obreros, los tratan igual que a nosotros. Hacemos alianza con ellos aunque no sean indígenas. Los estudiantes y los intelectuales se solidarizan con nosotros, apoyan nuestras demandas. Así va habiendo más coordinación. Ya tenemos asociaciones y confederaciones que en algunos casos llegan a ser internacionales. Hemos podido lograr que se nos reconozcan nuestras tierras y nuestro derecho a organizarnos.

El indígena ha tenido que luchar, como guerrillas, como lucha amplia. Algunos grupos pertenecen a partidos políticos de izquierda. Hemos sostenido muchas luchas de reivin-

dicación; algunas fueron muy largas: cuarenta años por la tierra, 16 años por el agua, etc.

En varias partes la Iglesia es el más grande apoyo político, cuando dice lo que debe decir. Los sacerdotes y obispos católicos han apoyado luchas sociales, algunos fueron asesinados a causa de su compromiso. Pero necesitamos que la Iglesia reconozca más plenamente la capacidad de praxis que tienen nuestras culturas.

Hemos dado muchas luchas, en ocasiones tuvimos que sostener nuestra propia defensa (70 indígenas custodiábamos y manteníamos como nuestras las tierras del pueblo). Hemos hecho desfiles (manifestaciones) gritando nuestros derechos. Cuando nos citaron a despachos o comandancias nunca fuimos solos sino en grupo para nos ser apresados. Nos organizamos en varias partes para tener reuniones, fundar casas de comunidad, organizaciones propias de cabildos, cofradías, agrupaciones tradicionales religiosas, asambleas de jefes.

1.7. AVANCES EN LO RELIGIOSO Y CULTURAL

Descubrimos el valor de nuestra propia lengua para reafirmar nuestra identidad, y como mecanismo y camino de concientización. Podemos hablar distinto que los poderosos y poner todo en lengua. También la usamos en las escuelas radiofónicas. Sabemos que "ahora ya hablamos"; pero en algunas partes si mencionamos la palabra "pueblo" o "indígena", como son concientizadoras, nos tachan de comunistas.

"Solos no podemos nada, tenemos que organizarnos", son palabras que han sostenido nuestras acciones; igualmente aquella divisa: "indígena, levántate", o "No hay bien que por mal no venga". Así hemos podido ir distinguiendo entre las personas y los sistemas políticos o económicos.

Nuestras fiestas nos han servido como momentos de cuestionamiento o como fuentes de fraternidad.

No usamos el esquema marxista porque en él no se entiende bien al indígena y a veces se nos usa. No separamos lo cristiano de lo político y de la lucha. Así se despierta más claramente la conciencia.

La Palabra de Dios nos ha permitido comprender cosas aun que no sepamos leer ni escribir. La lectura de Santiago da mucha luz sobre nuestra situación y lucha; por eso no la dejamos de lado, allí se habla distinto de nosotros. Los católicos vemos a la Biblia con otro sentido que no le dan los protestantes.

Sabemos que los motivos de nuestra lucha no son cuestión de venganza, es cuestión de luchar por nuestros derechos. Varias de nuestras culturas contienen elementos liberadores, de fraternidad, de justicia y responsabilidad profética. Con nuestra cultura y la fe descubrimos que el indio tiene otro destino.

LA SITUACION INDIGENA EN BRASIL

Y EL CONSEJO INDIGENISTA MISIONERO

MONS. TOMAS BALDUINO, OBISPO DE GOIAS

I. PUEBLO AGREDIDO Y EN LUCHA

La colonización y presencia occidental en Brasil significó desde sus inicios agresión, marginación y cuasi-extinción de los indígenas. Las fases por las que atravesó este proceso fueron las siguientes:

1a. Llegada de los portugueses. Comienza la opresión para los indígenas.

2a. Instalación definitiva de los portugueses e invasión del litoral por el cultivo del azúcar, obligando a los indios a re-

plegarse al interior selvático. Con el auge del cultivo del azúcar y las exigencias del comercio se inicia el mercado de negros mientras a los indígenas se les controla en reducciones aprovechando la labor misionera.

3a. Cría de ganado que propicia la colonización y explotación del interior inmediato y obliga a los indios a un mayor repliegue al interior selvático.

4a. Explotación de las minas de oro y diamante, mayor penetración colonial y victimación de los indios que habitaban las zonas mineras.

5a. Explotación del café y colonización europea de los siglos XIX y XX, especialmente la fiebre del caucho de la segunda mitad del siglo XIX, aprovechando la demanda exterior y la demanda de inmigrantes europeos, significó exterminio y crueldad para muchos grupos indígenas.

La fase actual, el "milagro brasileño", consistente en la desmesurada explotación de recursos naturales de la Amazonia por parte de transnacionales y ricos del sur (Sao Paulo y Paraná), protegidos por el gobierno federal, ha despojado de su último reducto a los indígenas. La sola construcción de la Transamazónica acabó con 30 grupos indígenas. El hostigamiento armado y el envenenamiento mediante dulces y ropas contaminadas han sido formas de exterminio.

Para comprender dicho exterminio baste decir que en 1500 había 5 millones de indígenas en 230 grupos étnicos. En 1979 hay cien mil en 50 grupos.

Siempre hubo reacción de los indígenas, reconociendo sus fronteras, luchando por su patrimonio y considerándose nación ocupada.

Recientemente, la labor de los misioneros y del Consejo Indigenista Misionero —CIMI— ha despertado la conciencia de sus problemas comunes, de la necesidad de organización y unidad. En 1974, indígenas de diversas áreas y étnias se reunieron y comenzaron a organizarse por ellos mismos. En 1978 empezaron a dar grandes luchas por la recuperación de sus tierras en Paraná, Sta. Catarina, Rio Grande del Sur, con resultados muy importantes.

Esto no fue del agrado de la Fundación Nacional Indigenista —FUNAI— ni del Gobierno Federal, pero debido a la repercusión del movimiento indígena y la crítica en contra de ellos, el Gobierno promovió un proyecto de "emancipación" y "libertad" bajo tutela hacia los indios, que por ser una trampa no fue aceptado por los indígenas, los que apoyados por grandes sectores sociales la repudiaron y encontraron fuertes aliados a su causa.

II. LA IGLESIA Y LA CAUSA INDIGENA

1. Toma de conciencia del problema indígena en la Iglesia.

Es a partir de 1970 que se empieza a reflexionar y actuar con un carácter específico ante los indígenas. Los pasos que se señalan en la evolución de la acción de la Iglesia en Brasil, ante los indígenas, son los siguientes:

a) Inicios. La Conferencia Ecuménica de Barbados asume el rechazo al racismo; critica la misión clásica católica y protestante; declara al indio sujeto de su proceso de liberación, no objeto de estudio.

b) Reunión Pastoral de la Amazonia, en Iquitos, Perú, donde los obispos y misioneros se declaran solidarios con los indígenas de la Amazonia.

c) Reunión de la Asunción Paraguay donde se reafirma que la Iglesia no se entiende fuera de la perspectiva de misión y se expresa prioridad por la causa indígena.

Estos acontecimientos provocaron en Brasil una inquietud por revisar la acción misionera, a la cual se descubre y reconoce como ambigua; los misioneros se sienten fuera del proceso de actualización propiciado por el Vaticano II; los hechos y fenómenos nuevos, políticos y económicos, los hacen valorar la situación opresiva del indígena.

Como consecuencia, en 1972, siendo Secretario de la Conferencia Nacional de Obispos Brasileños —CNBB— Dom Ivo Lorscheider, se funda el CIMI —Consejo Indigenista Misionero—. Se deseaba un instrumento flexible en manos de los misioneros, comprometido con la causa de los indígenas.

2. Evaluación y primeras actividades del CIMI.

El CIMI nació en 1972 —cuando el Congreso recibió del Presidente del país el mandato para hacer un estatuto o ley indígena—. La primera actividad que realizó el CIMI consistió en proponer enmiendas, alternativas y soluciones en diálogo con los indígenas. El proceso de su actividad ha sido

el siguiente:

— Estudio de la realidad en contacto con indígenas y misioneros.

— Descubrimiento de las distorsiones e injusticias hacia los indígenas y denuncia constante a nivel nacional e internacional.

— Primera Asamblea de Indígenas en 1975; se recogen experiencias de la pastoral liberadora, se ratifica lo específico de una pastoral indígena y el compromiso solidario en su lucha.

— Cursos a Misioneros.

— Consultas y reuniones especializadas sobre los derechos de los indígenas y para clarificar sus problemas específicos.

— Descubrimiento de una reflexión del Evangelio, integradora de todas las dimensiones de la vida indígena.

— Regionalización de la actividad. Actualmente hay 8 regiones de pastoral indígena.

— DE 1972 a 1979 se han realizado 12 Asambleas Nacionales de Indígena, algunas en condiciones dramáticas por el acoso del FUNAI especialmente. Pero se han fortalecido las luchas indígenas.

— Se ha intensificado la comunicación entre grupos que están al servicio de los indígenas.

— La reflexión ecuménica permitió descubrir la ideología dominante que impregnaba a muchos misioneros.

— El CIMI ayudó a promover el Primer Plan Amazónico de Pastoral Indígena en 1977 en Manaus, en vistas a la III Conferencia del Episcopado Latinoamericano.

3. EL CIMI: Tensiones y Conflictos.

Toda esta actividad realizada por el CIMI causó tensiones y conflictos, por lo que el Gobierno a través de obispos conservadores hizo llegar la idea de anexar el CIMI a la CNBB para controlarlo. En la Asamblea General de Obispos de 1978 se encomendó al mismo CIMI el estudio de un proyecto de vinculación con la CNBB, de manera que al CIMI se le dió fortalecimiento, autonomía, protección y compromiso del Episcopado con sus trabajos. Esto enojó tanto al gobierno que prohibió la entrada de cualquier misionero a zonas indígenas sin el visto bueno del FUNAI.

4. Perspectivas actuales del CIMI.

En su última Asamblea General, julio de 1979, se reestructuró su dirección para el próximo cuatrienio, con la novedad de la incorporación a la dirección del CIMI de los Coordinadores Regionales, electos en sus regiones, y la participación de 16 jefes indígenas en sus Asambleas. Además, éstos aprovechan las asambleas del CIMI para reunirse, separadamente, a nivel de solo Jefes.

Los temas y acciones prioritarias son:

— Tierra.

— Alianza con los protestantes a través de un ecumenismo eficaz por la liberación económico-política de los indígenas.

— Dimensión continental de la pastoral indígena para recuperar la unidad de la familia indígena por encima de las fronteras.

III. CONCLUSION

Uno de los signos de los tiempos más significativos en nuestra América Latina de hoy es la toma de conciencia, la movilización, la lucha de los indígenas. La tierra, mediante esta lucha, vuelve a su origen, es decir, servir no para la explotación del indígena sino para que viva de ella. Los indígenas son el nuevo pueblo de Israel que Dios convoca para que se lancen a su liberación.

Este es el novísimo testamento: el del pueblo que escribe una nueva vida, suscita una nueva esperanza y una nueva Eucaristía, donde no se consagra el pan fruto de la opresión sino que se consagra el pan que realiza la comunión del hombre con el hombre, del hombre con la tierra y del hombre con Dios.